



¿Es normal tener casi 40 millones de euros en un banco suizo y continuar cobrando un sueldo de más de 20.000 euros al mes... sin ir a trabajar? ¿Lustrarse a través de una entidad sin ánimo de lucro? ¿Pagar la boda de tu hija con un dinero que no es tuyo y facturarle la mitad del evento al consuegro? ¿Hundir una empresa y, al marcharte, percibir sin pestañear una indemnización millonaria? ¿Acordar un despido masivo de empleados para aumentar el valor de la compañía y así repartirse entre unos pocos un mayor beneficio a final de año?

Aunque este último ejemplo está extraído del argumento de *El Capital*, el último trabajo del cineasta Constantin Costa-Gavras, la película está basada en la realidad del mundo de la banca internacional. Como también son reales el resto de los ejemplos citados: los tres primeros proceden de los numerosos casos de presunta corrupción y enriquecimiento ilícito (Luis Bárcenas, Iñaki Urdangarin y Fèlix Millet) que siguen copando la actualidad informativa catalana y española. El cuarto está relacionado con las indemnizaciones millonarias que tantos directivos de grandes empresas reciben independientemente de su gestión. Esta práctica acaba de ser limitada en Suiza mediante un referéndum, avalado por una contundente mayoría. En él se aprobó también acotar los sueldos abusivos, las primas por compra y venta de compañías y las maniobras que permitían situaciones como que el presidente de la farmacéutica Novartis, Daniel Vasella, recibiera una prima millonaria al marcharse de la compañía a cambio de no irse a la competencia. En concreto: 60 millones de euros, durante seis años, para el que ha sido durante mucho tiempo el directivo mejor pagado de Suiza.

Pese a que su forma es diferente, el fondo de todas estas historias tiene un denominador común: la codicia. Un pecado que, como explica el filósofo José Antonio Marina en su ensayo *Pequeño tratado de*

los grandes vicios (Anagrama), fue señalado por san Pablo como “la raíz de todos los males”. Hoy, más de dos mil años después, la codicia está de más actualidad que nunca. No sólo a causa de escándalos como los antes mencionados sino porque muchos expertos (como Joaquín Almunia, comisario de economía de la Unión Europea, o el propio Marina), aseguran que por culpa de ella empezó la crisis económica actual.

En su libro, Marina define a la codicia como “el deseo vehemente y excesivo de adquirir bienes”, una descripción similar a la que facilita la RAE. “Afán excesivo de riquezas”. El filósofo señala que aunque en castellano antiguamente se podía ser codicioso de cosas buenas, ahora este significado elogioso sólo se aplica en el lenguaje taurino. La codicia y su hermana, la avaricia, son conceptos negativos porque, entre otras cosas, entorpecen la distribución y la circulación del dinero y, con ello, la creación de bienestar. David E.Y. Sarna, autor del superventas *History of Greed*, añade que la codicia se identifica con la búsqueda del dinero fácil, que suele conseguirse por medios ilícitos; del fraude al siempre más sutil tráfico de influencias. Dos formas clásicas de los llamados “delitos de cuello blanco”, que llevan meses protagonizando portadas y abriendo telediarios. David Sarna es un reputado experto en fraude y la tesis de su libro es que los escándalos bancarios y financieros, como la caída de Goldman Sachs y las primas millonarias a la rescatada AIG, son la punta del iceberg de un sistema “basado en el fraude, la codicia y la falsedad”.

Porque la codicia no implica solamente el afán de ganar dinero, sino el conseguirlo de forma rápida y con el menor esfuerzo posible. Sin que importen el cómo o a quiénes se llevan por delante para lograrlo. El auténtico codicioso antepone su deseo por lo material a las necesidades y derechos legítimos de aquellos que le rodean. Sin sentir un ápice de ▶

GLOSARIO DE LA CODICIA

Codicia Afán excesivo de riquezas. Ansia por querer o hacer alguna cosa. Apetito desordenado de riquezas. (Avaricia, ambición, anhelo, avidez, deseo, afán y miseria son sinónimos).

Avaricia Afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas. Inmoderado amor de riquezas. Apego excesivo al dinero, la pasión de acumularlo y la ansia por conservarlo.

Ambición Deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama.

Concupiscencia En la moral católica, deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos.

Aurívoro Codicioso de oro.

Prebenda Oficio, empleo o ministerio lucrativo y poco trabajoso.

Latrocínio Acción propia de un ladrón o de quien defrauda a alguien gravemente.

Usura El interés excesivo en un préstamo.

Usurero Aquel que se aprovecha de la pobreza de los demás, cobrándoles intereses depredatorios.

Lucro Ganancia o provecho que se saca de algo.

FUENTES: Real Academia Española, *Diccionario ideológico de la lengua española* (Julio Casares), *Pequeño tratado de los grandes vicios* (José Antonio Marina) y Encyclopédia Catalana.

Y MÁS Y MÁS Y MÁS...

Texto Eva Millet

Definida como el afán excesivo de riquezas, la codicia es un viejo pecado que está de rabiosa actualidad y que se sitúa en la línea de la patología

